

Pesaj

INTRODUCCIÓN A LA FIESTA DE PANES SIN LEVADURA

¿POR QUÉ CELEBRAR LA PASCUA?



¿Cual fue aquél día en que decidiste someter tu vida a la autoridad de Yeshúa, y fuiste liberado?

Nadie lo sabe con exactitud. Solo nuestro Padre Yehováh quien nos adoptó. Esa fecha no podemos determinarla con certeza; sin embargo la Biblia nos instruye a celebrar juntos la Pascua en memoria de esa liberación.

Al igual que nuestros ancestros Hebreos, tú y yo éramos esclavos del temor, la culpa, la ira, los complejos, los celos, etc. llevando una vida sin sentido alejados de Yehováh; pero el día que Yeshúa dio Su vida lo hizo por todos nosotros a la vez y nos dio la posibilidad de elegir ser libres!

La celebración de la Pascua nos provee la oportunidad de hacer memoria de ese día tan especial y es una gran ocasión para poder narrar a las generaciones nuevas las cosas grandes que Yehováh hizo para alcanzarnos.

Este es para vosotros principio de meses. Sea éste para vosotros el primero de los meses del año. Exodo 12:2

Yehováh determinó que el año inicie en la primavera cuando dos condiciones se cumplen: Que la cebada en Israel esté *aviv*, es decir madura, y que pueda verse el primer haz de la luna nueva. Es el mes en que se celebran: La Pascua (Pesaj), la Fiesta de los Panes sin Levadura (Matzó) y la Ofrenda de los Primeros Frutos (Vikurim).

Cuando Yehováh le ordenó a Israel observarlas, su intención era mostrarles una sombra de lo que habría de suceder a la primera venida del Mesías; razón por la cual las tres celebraciones están íntimamente relacionadas con la misión que habría de cumplir Yeshúa. Dicho de otra manera estas celebraciones eran “ensayos” de la misión de Yeshúa. Y así fue que cuando él llegó, siendo el protagonista principal, la obra fue puesta en escena siguiendo de manera exacta el libreto que habían estado practicando por años.

Pesaj (Pascua) nos recuerda la liberación de nuestros ancestros de su esclavitud en Mitsráyim (Egipto). Así es que mientras la Tribu de Yehuda (pueblo judío actual) solo conmemora ese evento, nosotros, quienes hemos sido injertados en Israel al haber decidido seguir a Yeshúa el Mesías, celebramos además, nuestra liberación del pasado y de las condiciones en que vivíamos al estar dispersos en el mundo sin Yehováh, siendo esclavos de vicios, de rencores, pasiones, rivalidades, etc.

En aquellos tiempos, Israel recordaba el inicio de una nueva vida de libertad, lo cual también era una sombra de lo que

habríamos de experimentar nosotros al ser rescatados por Yeshúa quien nos ha sacado a una nueva vida, haciendo que todo nuestro pasado quede atrás.

Ahora bien, cuando Israel era cautivo en Mitsráyim (Egipto), todo el pueblo fue liberado al mismo tiempo; y algo similar ocurrió con nosotros: cuando Yeshúa entregó su vida lo hizo una vez en el tiempo y por todos nosotros, recibiendo el castigo por las injusticias de todos. De esta forma Yehováh resolvió de una vez, el problema de nuestra iniquidad que impedía nuestra comunión con Él.

En la práctica los verdaderos seguidores de Yeshúa, hemos llegado a Él en diferentes momentos y circunstancias, pero en virtud del mismo hecho: Sometiendo sin reparos nuestra vida a Él y demostrando tal hecho mediante la obediencia a su Verdad. Y es a partir de esa decisión personal, que Yehováh nos injerta en Israel y venimos a ser parte de Su pueblo, llegando a tener una nueva identidad. 2 Corintios 5:17



LA ULTIMA CENA NO FUE LA PASCUA



Una idea errada que seguramente nos hemos hecho, es que la última cena de Yeshúa con sus discípulos fue la celebración de la Pascua. Pero una lectura atenta de los pasajes nos muestra otra cosa.

Juan 13.29 declara lo que los discípulos entendieron ante las palabras de Yeshúa para Judas:

Porque algunos pensaban (puesto que Judas tenía la bolsa) que Yeshúa le decía: “Compra las cosas de las cuales tenemos necesidad para la Fiesta (Pascua)”.

La Pascua se celebraría al atardecer del día siguiente, cuando precisamente Yeshúa moriría en la cruz en cumplimiento exacto de lo que anunciaba tal Fiesta.

La última cena de Yeshúa con sus discípulos, responde a una costumbre que realizaban los maestros al terminar un ciclo de enseñanza con sus discípulos y tuvo lugar el día de preparación para la Fiesta de Panes sin Levadura, que dura siete días y se inicia precisamente con la cena de Pascua.

Yeshúa no podía haber celebrado la Pascua anticipadamente porque hubiera desobedecido la Toráh y hubiera quedado descalificado como el Cordero sin defecto.

Aspectos diversos de la Pascua

La Pascua envuelve cuatro aspectos:

1. La Responsabilidad de los Rescatados
2. La Responsabilidad de Yehováh
3. La Pascua como Alimento
4. La Pascua como memorial

1. La Responsabilidad de los Rescatados

Exodo afirma claramente, que cada jefe de familia debería tomar un cordero perfecto el día diez del mes, guardarlo cuatro días, inmolarlo el catorce a la caída del sol, poner su sangre en la puerta, comer su carne asada al fuego con panes sin levadura y hierbas amargas esa misma noche; lo comerían dentro de la casa, vestidos listos para viajar, con sus sandalias puestas y apresuradamente.

La vida del hijo mayor, dependía de la obediencia cuidadosa a las palabras de Yehováh expresadas por medio de Moshé. Allí no hubo lugar para experiencias emocionales, ni de éxtasis, sino un reposo en plena confianza en la promesa de que nada sucedería al interior de la casa que hubiera seguido las instrucciones precisas. Aquella noche de la salida de Mitsráyim (Egipto), la sangre de ese cordero al cual habían aprendido a amar durante los cuatro días, protegería la vida de los primogénitos de cada casa. La misma justicia que se descargaba sobre los Mitsritas (Egipcios) que habían rechazado las manifestaciones de Dios, salvaría a los hebreos, en cuyas casas hubo un cordero muerto en substitución del primogénito.

Podemos imaginar la ansiedad de los primogénitos durante aquella primera Pascua; su vida dependía de seguir cuidadosamente las instrucciones recibidas.

2. La Responsabilidad de Yehováh

Yehováh por su parte, era responsable de proteger las familias que hubieran obedecido cuidadosamente las instrucciones, de manera que al pasar el destructor, la sangre en las puertas de sus casas, protegiera la vida de los primogénitos (Exodo 12.13).

3. La Pascua como Alimento

La noche que el cordero fue inmolado, todo cambió para la familia. Después del sacrificio hubo seguridad y paz. Esa

noche la familia se alimentó de la víctima, de hierbas amargas y de pan sin levadura.

El hecho de comer la Pascua, palabra que se repite con insistencia en Exodo 12, implica no solo una adhesión intelectual o emocional a la celebración. No fue algo mágico ó sin trascendencia. El cordero sacrificado tenía que ser comido de manera que pasó a ser parte de sus cuerpos; parte de ellos mismos. Esto nos da una importante lección de identidad. La Pascua no consistió solo en sacrificar la víctima sino que cada individuo tuvo que comer una parte llegando a ser uno con ella.

4. La Pascua como Memorial

La salida de la esclavitud ocurrió una vez y para siempre. La primera Pascua no puede ser repetida. Tampoco la sangre del cordero puede ser de nuevo colocada en las puertas. Pero Yehováh declara:

Esto os será por memoria... estatuto perpetuo por vuestras generaciones (Shemot (Exodo) 12.14)

¿Por qué nosotros hemos de celebrarla? Porque al volvernos a nuestro Padre hemos sido injertados en Israel y ahora somos parte de Su pueblo apartado:

...algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú siendo olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas llegando a ser copartícipe de la raíz, de la rica savia del olivo. Romanos 11:17

De la misma forma que Israel salió una vez de Egipto, nuestra “conversión” ocurre una sola vez. No puede ser repetida.

Si Dios pidió al pueblo que no dejaran de recordar la salvación de Mitsráyim, ¿no querría que de una manera formal y reverente hiciéramos memoria del sacrificio de su Hijo? Por eso la celebración de La Pascua es importante.

Al igual que los israelitas en Egipto, nosotros tenemos una responsabilidad como rescatados: Volvernos a Yehováh (arrepentirnos) y vivir en obediencia a Sus Instrucciones o Mandamientos:

El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; pero el que desobedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Yehováh permanece sobre él. Yohanán (Juan) 3:36

Una vez que nos volvemos a Yehováh, nuestra vida está asegurada por la sangre de Yeshúa que nos limpia de todo pecado, tal como las casas de los hebreos estuvieron protegidas por la sangre del cordero. Al igual que en la primera Pascua, tampoco es un asunto de emociones o sensaciones. Nos es prometida la vida eterna. Sin embargo Yohanán (Juan) claramente expresa que una vez que recibida tal promesa, somos responsables de vivir en obediencia a Yeshúa, lo cual vuelve a enfatizar en su primera carta:

Y en esto sabemos que lo hemos conocido: si guardamos sus mandamientos. El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que obedece su Palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Yehováh; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo. 1Juan 2:3-6

En resumen: La responsabilidad de Yehováh es darnos vida por medio de su Hijo Yeshúa y la nuestra es volvernos hacia Él y vivir en obediencia.

Yeshúa es nuestro alimento. Igual que los israelitas comieron el cordero, necesitamos “comer” su Palabra para que llegue a ser parte de nosotros de manera que actuemos, pensemos y reaccionemos tal como Él lo hizo:

Entonces Yeshúa les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. Juan 6:53

Para tener la vida, es indispensable apropiarnos del cuerpo y la sangre del Mesías, para que lleguen a ser parte de nosotros. De la misma manera que los alimentos son asimilados por nuestro cuerpo y se transforman para llegar a ser parte integral de nosotros, la Palabra de Yehováh, que es Yeshúa hecho carne, necesita ser “asimilada” por nuestro espíritu para que tomando control de nuestra alma, podamos vencer sus vicios y debilidades siendo transformados para ser luz en un mundo decadente envuelto en tinieblas, cumpliendo así el propósito de Yehováh para cada uno de nosotros.



*Disposición de una mesa familiar para la celebración de la Pascua**

La Celebración de la Pascua

Durante una Cena especial que se prepara para ese día, leemos el relato del Exodo y recordamos nuestra propia liberación. Comemos un dulce preparado con nueces y miel y lo mezclamos con *hierbas amargas* que simbolizan lo amargo de nuestras injusticias y la esclavitud a la que estábamos sometidos por ellas; todo lo acompañamos con *pan sin levadura*, el cual representa, por una parte la diligencia con que debemos actuar y por otra la ausencia de pecado que debe haber en nuestras vidas. De esta manera, al dulce gozo de la salvación, se mezcla lo amargo de nuestra injusticia. No es una cena para pasar el tiempo, ni para satisfacer el apetito sino para conmemorar la libertad que hemos alcanzado en Yeshúa y para transmitir a las nuevas generaciones el valor de lo que Yehováh ha hecho por nosotros. Durante toda la celebración, tengamos en cuenta que la seguridad eterna de nuestras almas reposa sobre la obra de Yeshúa el Mesías en nuestro favor.

HUEVOS DE PASCUA



LA LEYENDA

EL origen de esta tradición se remonta a los sacrificios ofrecidos en la cueva de Tammuz, un lugar aún existente en Yerushaláim, donde los sacerdotes del dios sol, ofrecían en sacrificio a los niños de tres meses que habían sido dados a luz por muchachas vírgenes, violadas un año atrás durante la misma celebración.

Tales sacerdotes, tomaban **huevos** en representación de la fertilidad, y los pintaban con la sangre de los niños sacrificados y de nuevo violaban chicas vírgenes para poder repetir su ceremonia al año siguiente.

Los huevos representaban a Easter, la diosa de la fertilidad de múltiples pechos desnudos, que descendió del cielo en un **huevo** gigante enviado por los dioses a orillas del río Eufrates. Easter, una vez salida del **huevo**, convirtió un ave en un conejo que pone **huevos**.

Desde entonces, cada año los adoradores de Easter, realizan aquella celebración que vergonzosamente es replicada por la iglesia cristiana sin entender su repugnante y pagana conexión atreviéndose a llamar con ese nombre la conmemoración de la obra de Yeshúa. Los huevos nada tienen que ver con el Mesías y su obra de redención. ¿O sí?